LA FILOSOFIA EN COSTA RICA

Alain Guy

Entre las veinte Repúblicas de América Latina, Costa Rica, es sin duda alguna una de las más pequeñas desde el punto de vista de la extensión geográfica (50.900 km. cuadrados) e indudablemente la menos poblada (1.600.00). pero esta "república agraria" según palabras de Paul Gache, que se dice vive especialmente del café (tanto como del maíz, cacao, banano, maderas finas y ganadería), pero también de minas, de oro, plata, cobre, y petróleo, es seguramente una de las mejor organizadas del Nuevo Mundo; puesto que conoce un nivel de vida comparable al Uruguay y la Argentina; la instrucción es, desde hace mucho tiempo, obligatoria y gratuita (prácticamente, hasta la Enseñanza Superior), aunque la proporción de analfabetismo alcanza el 10%. País eminentemente pacífico, Costa Rica ha tenido la suerte de ser gobernada, casi siempre, por civiles (a diferencia de otras naciones latinoamericanas) y, los más, profesores. Habiendo adquirido con bastante facilidad su Independencia en 1821, no conociendo por consiguiente ni la guerra, ni la sedición, lo que ha hecho posible decir, no sin razón, que Costa Rica no ha tenido historia. En todo caso, su madurez cívica se muestra grande y verdaderamente ejemplar. De origen homogéneo, su población es blanca en un 90%, muy hispanizada y de formación católica, pero sin absolutismos ni fanatismos.

Gozando de un clima temperado a pesar de los Trópicos, la población costarricense se muestra bastante activa. El relieve es montañoso y volcánico (el Irazú alcanza 3.250 metros y el Orosi 2.630 metros); las costas son muy recortadas en el fondo del istmo centroamericano, entre el mar de las Antillas (el mar Caribe) y el Océano Pacífico. La capital, San José (170.000 h.) es la sede de la Universidad; hay además otras pequeñas ciudades, entre las cuales está Cartago (20.000 h.), la antigua capital, en tiempo de los españoles. Los "ticos" o "conchos" (nombres dados a los costarricenses) son individualistas y tradicionalistas (lo que se explica por su aislamiento de un siglo en sus altos valles); pero el espíritu democrático se ha enraizado fuertemente entre ellos, siguiendo el modelo de Francia, de la que ellos han adoptado (bajo Luis Felipe) la bandera tricolor (pero de bandas horizontales) y el ideal de liberalismo, de tolerancia y de progreso, y de la cual tienen, por otra parte, tendencia a preferir la cultura (por oposición a la de los Yankees —calificados de "Gringos"... y también a la de los alemanes). Por otra parte los vínculos psicológicos y sentimentales con la hispanidad se mantienen bastante estrechos, especialmente desde el punto de vista religioso; además, frecuentemente, gracias a los emigrados españoles (republicanos o simpatizantes), Costa Rica ha desarrollado en estos últimos años, su impulso científico y su educación superior.

Después del período propiamente colonial, dominado por las escuelas de los Franciscanos, bajo el mismo plan de educación, se vino a fundar en 1810 en San José, la casa de Enseñanza Pública, todavía escolástica pero más permeable a las ideas modernas. En 1843 fue creada la Universidad de Santo Tomás, expresión unitaria de la joven República. Su arrogante blasón (poéticamente comentado por Faustino Chamorro) representa un girasol que se vuelve hacia el sol radiante sobre una montaña verde, en un fondo de cielo azul —rodeado el conjunto de una corona de laureles,

con esta divisa característica: Lucem aspicio; emblema que continúa siendo adoptado por un buen número de universidades hispanoamericanas, tal es el prestigio que este símbolo —la filosofía de las Luces— ha tenido en la América Latina. Desgraciadamente, la Universidad de Santo Tomás decayó más adelante— principalmente por falta de maestros calificados— a tal punto que en 1888 fue suprimida con un criterio estrechamente utilitario y burgués, pretendidamente positivista... Y hay que esperar a 1910 para ver resurgir en Costa Rica una Universidad (Universidad de Costa Rica) que esta vez toma una orientación moderna y laica, escapando a una cierta rutina aunque ella también vegetaba.

Por fin, en 1941 en la atmósfera general de sobresalto del Nuevo Mundo, tratando de enfrentarse al desafío del Nazismo, la Universidad de Costa Rica tomó nuevos bríos; pero no tenía aún sino un conglomerado de escuelas profesionales, sin lazos constructivos ni unitarios realmente orgánicos. Es solamente con la Reforma de 1957 que el Alma Mater llegó a ser verdaderamente una institución a la altura del siglo XX, que logró definitivamente hacer "de las partes un todo" (según la expresión del Rector Rodrigo Facio en su discurso de inauguración de la Nueva Facultad Central de Ciencias y Letras, el 4 de marzo de 1957; en Teoría de los Estudios Generales, pág. 23).

En efecto, en esa fecha, con miras a unificar la cultura básica de los estudiantes, fue establecido (a ejemplo de los Estados Unidos: Cf. EARL Mc GRATH; Sciense in General Education, Dubuque, Iowa) un año obligatorio para todos los estudiantes que inician su carrera universitaria: en resumen, una especie de año propedéutico; el primero de los cinco años necesarios para obtener la Licencia. En una obra impresa en Costa Rica: (Qué es educación General), Angel G. Quintero Alfaro, Decano de la Facultad de Estudios Generales de la Universidad de Puerto Rico (Estado profundamente influenciado por los Estados Unidos), ha explicado extensamente el fin así propuesto. Según él, después de la segunda mitad del siglo XVII, el saber universitario había tomado un carácter "especializado" (pág. 9), en función de "los intereses individuales"; pero "esta fórmula, que no dejaba de tener un cierto valor, ha fracasado en el siglo XX y los educadores y pensadores han comenzado a buscar otras fórmulas que restituyan una cierta unidad a los estudios universitarios".

En un primer momento, se intentó introducir literalmente los "Survey courses" ("Cursos panorámicos" "cursos de generalidades") que a grandes rasgos pretendían hacer cada uno enfatizar sobre un vasto dominio de la cultura y de la ciencia. Dichos cursos ciertamente despertaron, en los estudiantes, una curiosidad universal y les procuraron conocimientos útiles; pero en cambio llegaron muy rara vez a tener una visión de conjunto del saber y se quedaron siendo siempre superficiales; sobre todo, su defecto mayor fue no tener en cuenta los "hábitos mentales" propios de los diversos auditorios y, muy particularmente, las actitudes mentales de la idiosincrasia de cada estudiante. Conviene por el contrario conjugar la preocupación por comunicar el saber objetivo y las capacidades, muy diferenciadas y subjetivas, de las personas a las que se dirige. Se debe, además, tener en cuenta el estado de transición y de transformación social acelerada en la que se encuentra la sociedad actual y hay que apoyarse sobre la circunstancia histórica en la cual se está sumergido. En fin, tal formación no puede contentarse con una concepción estática de las cosas; ella requiere la opción resuelta de un cierto conjunto de valores éticos que promover. "Es preciso partir de esas actitudes y de esas motivaciones, de esta circunstancia histórica, y no solamente como de un don al cual responde pasivamente, pero pensando en un ideal de personal y de sociedad. Por esto toda definición de Educación General se encuentra estrechamente ligada al concepto de libertad humana y al concepto de sociedad libre que supone" (pág. 8). Inspirándose explícitamente en la axiología llamada occidental, el autor añade: "Nos parece que hay un gran paralelo entre la democracia como forma política, el saber como fórmula en vía de cambio y la concepción de la Educación General que nosotros exponemos aquí" (ibid.).

A partir de este momento se busca asociar íntimamente la especialización con la cultura general. Como la proclamaba el Rector Rodrigo Facio (ibid., pág. 24), "si el desarrollo social y técnico estimula las especializaciones, el desarrollo de la democracia, empleando este término en su sentido amplio, exige la cultura general, el equilibrio de los conocimientos, el respeto, la comprensión y la coordinación entre las diferentes tareas científicas, la convicción de que las técnicas, aunque sean extremamente importantes, son únicamente los medios para hacer más digna, más segura y más creativa la vida de los hombres sobre esta tierra".

Así fue creado, en el seno de la Facultad Central de Ciencias y Letras de Costa Rica, un Departamento de Estudios Generales, dirigido directamente por el Decano José Joaquín Trejos, donde se "enseña a aprender", a "pensar por cuenta propia" (para tomar una expresión de Huarte), a iniciarse en el espíritu crítico, tanto como en el espíritu comunitario, "meditando sobre los problemas fundamentales que se ha formulado el espíritu humano" (Discurso de inauguración de la nueva Facultad de Ciencias y Letras, ibid., pág. 29). Este año de formación general comprende tres opciones: la filosofía, la historia de la cultura y la lengua española; cada una de estas "asignaturas" ("disciplinas" "materias") debe tener como finalidad la de abrir a los estudiantes el acceso a las grandes cuestiones y a las más grandes conquistas de la Humanidad; el estudiante debe escoger obligatoriamente la asignatura diferente de la especialidad a la que él consagrará más tarde su licencia. En un segundo plano, los estudiantes están obligados a escoger una disciplina artística: Las artes plásticas, las artes dramáticas o la música. Sobre un tercer plano, están invitados a escoger una actividad deportiva, en toda la gama de juegos y competiciones de educación física.

El plan de la manera explicada no oculta sus requisitos de selección. "La Universidad, proclama José Joaquín Trejos, es por su propia esencia, selectiva. Todas las buenas universidades lo son también: no conceden grados sino a aquellos estudiantes que han alcanzado la autonomía de su carácter y han adquirido la disciplina que les permitirá desarrollar sus actitudes intelectuales" (pág. 32). Pero no se dice lo que esta selección tiene eventualmente de común con la que muy justamente denunció Bourdieu et Passeron en Les Heritiers. Dichosamente, para asegurarnos un poco, la antología donde se encuentran estas exposiciones reformistas, tiene en apéndice un texto liberal célebre, de Ortega y Gasset, extraído de Misión de la Universidad (1930), de otra parte, no menos valiosa, de Jaspers, sobre El espíritu viviente de la Universidad (1946), de un tercero de Clarence H. Faust sobre La Educación General (1950), en el cual se opone vigorosamente los cursos del College de Ciencias Sociales de la Universidad de Chicago, centrados sobre un nuevo concepto de las "Humanidades", a las técnicas de educación totalitaria de la Alemania Hitlerana (pág. 70). Y de un cuarto texto de Eduardo Fueter (Schweizerische Hochschunlseitung), que propone un Studium generale del tipo de los de Lovaina, de Boston, o de Alemania Federal. Se notará con interés que la bibliografía invocada contiene el libro de J.B. Piobetta, Las instituciones universitarias en Francia (París, 1951), pero se sentirá la ausencia de toda referencia al Informe Wallon-Langevin de 1945 . . .

En todo eso, ¿cuál es entonces el lugar de la Filosofía? "Nosotros los costarricenses, declara el presidente Abelardo Bonilla, en su discurso inaugural del Segundo Congreso Extraordinario Interamericano de Filosofía, que tuvo lugar en Costa Rica del 22 al 26 de julio de 1961, nacemos apenas a la vida filosofica, entendida como una disciplina orientada según la forma de un sistema. Pero yo puedo afirmar que nuestra nación ha tenido por derecho de herencia (por juro de heredad), aún antes de comenzar su vida independiente, una clara actitud reflexiva, que la ha inclinado más hacia el dominio del pensamiento que hacía el de la fantasía", (Actas, pág. 19). De hecho, Costa Rica no cuenta, en filosofía, con ninguno de esos siete o ocho "Fundadores" que el gran filósofo argentino Francisco Romero veía en la América Latina en los últimos sesenta años (como Deustua, Caso, Vasconcelos, Molina, Korn, Vaz Ferreira o

Varona, Cf. artículo traducido por Alain Guy, "Filosofía e Historia de las ideas en Ibero-América", en Los Estudios-Filosóficos, París 19-68, número especial de julio-septiembre, intitulado "Aspectos del pensamiento iberoamericano"); sin embargo este pequeño país ha engendrado también filósofos.

Sin remontarse demasiado en la época colonial, en la que los Franciscanos y los padres seculares que regentaban el país parecen haber sido extranjeros tanto al criticismo socializante de Vives como al agnosticismo de Fr. Sánchez y el cartesianismo, hay que recordar a fines del siglo XVIII y principios del XIX los grandes nombres de Fray José Antonio Liendo y Goicoechea (Liberal e ilustrado, que sintetizó armoniosamente la filosofía, las matemáticas y las ciencias experimentales y que defendió, más que la limosna ostentatoria, una auténtica caridad) y de Florencio del Castillo (diputado en las Cortes de Cádiz y defensor de la igualdad, que se inspiraba en la gran Escuela de Salamanca y que luchó enérgicamente por la independencia nacional). En seguida se debe evocar la fase de difusión del positivismo (tanto el de Taine, de Darwin, de Mill y de Spencer como el de Comte mismo), en esos valientes pensadores republicanos que fueron Rafael Francisco Osejo (primer filósofo de la Universidad según el cual todo gobierno debía ser el resultado del sufragio popular), José Santos Lombardo, Víctor de la Guardia, José Toribio Argüello, José María Castro, Jesús Jiménez. Entre otros liberales estuvieron también Nazario Toledo, Bruno Carranza, Lorenzo Montúfar y sobre todo Nicolás Gallegos cuyas Lecciones de ética, en 1841, hicieron sensación. La Escuela Krausista se manifestó igualmente heredera del pensador español J. Sanz del Río, él mismo discípulo del filósofo alemán Krause; su campeón en Costa Rica fue Valeriano Fernández Ferraz (1831-1925), español e inicialmente profesor de la Universidad de Madrid, que reorganizó la enseñanza en el Colegio de Cartago en Costa Rica de 1869 al 1914 y fue después Director de Bibliotecas de Costa Rica; su panteísmo bastante independiente tuvo un gran prestigio, de tal modo este santo laico encarnaba el deismo aconfesional y racionalista. Alrededor de él están igualmente su hermano Juan Fernández Ferraz, José María Céspedes y Salvador Jiménez.

Con el desarrollo y ascenso de una clase media y limitada, que insatisfecha de la enseñanza superior de la Universidad de Santo Tomás, la hizo suprimir, la filosofía se confinó entonces en los establecimientos de Segunda Enseñanza y Seminarios. Por tanto, no se puede olvidar la escuela católica que se desarrolló en esa época —particularmente las de los socialistas cristianos representados por Domingo Rivas, Mgr. Bernardo Augusto Thiel, Juan de Dios Trejos. Y uno no sabría pasar en silencio la escuela anarquista de Alberto Masferrer (1867-1932), quien fundó en 1885 el Diario de Costa Rica y, de quien José Salvador Guandique afirma que era "espiritualista y sediento de eternidad" (Revista de Filosofía de la Universidad de Costa Rica, Nº 18, pág. 188). Matizado de pacifismo tolstoiano y acorde con el individualismo costarricense y con la reacción anticentralista, ese movimiento fue dirigido sobre todo contra los liberales, partidarios del fortalecimiento de la centralización; se debe agregar también a Joaquín García Monge.

A partir de 1910, fue la renovación general. El positivismo tuvo una segunda juventud con Máximo Jerez, Mauro Fernández, Elías Jiménez, Antonio Zambrana, Carlos Gagini y José Torres Bonet. Completamente en oposición, no se podría omitir el pragmatismo (de inspiración anglosajona), en la Escuela Normal de Heredia, con Omar Dengo, Arturo Torres, Luis Felipe González, Carlos Sáenz y sobre todo Roberto Brenes Mesén (1874-1947), el gran adversario del materialismo, que volvió no sólo al idealismo sino aún a la teosofía en el sentido más esotérico. Brenes constituye, sin duda, una de las figuras más relevantes de su patria; maestro, luego profesor de los colegios, formado en parte en Chile, llegó a ser más tarde Ministro de Instrucción Pública y elaboró el programa de la Enseñanza Primaria y de la Enseñanza Secundaria;

luego vivió en el exilio en la Universidad de Syracusa (New-York) y en la de Chicago: desarrolló una gran actividad de periodista, de gramático, y también de poeta; sus principales libros, Metafísica de la materia y El Misticismo como instrumento de investigación de la verdad, muestran una evolución constante y ardiente hacia un espipiritualismo sinceramente vivido.

El período actual ha visto el despertar de la neoescolástica con Jorge Volio Jiménez (muerto en 1955), en la línea del Cardenal Mercier, quien formó muchos discípulos, con un programa social avanzado, como Víctor Sanabria y Calderón Guardia. Se debe señalar, por otra parte, un vigoroso pensador independiente. Moisés Vincenzi (muerto en 1963), que Láscaris estima "el más maduro, completo y original de la América Central". (Desarrollo de las Ideas filosóficas en Costa Rica, 1965, pág. 362): profesor de la Universidad de 1942 a 1949, fue a la vez un humanista racionalista (Principios de crítica filosófica, La Nueva Razón, Humanismo y Barbarie, etc.), y un filósofo de la Educación (Filosofía de la Educación, Conocimiento antinómico, etc.). El existencialismo es definido, con un giro heideggeriano, por Teodoro Olarte, filósofo venido de España desde 1940. Director del Departamento de Filosofía de la Universidad de Costa Rica y Vice-Decano de la Facultad (Alfonso de Castro, 1946, y Psicología, 1952); está apoyado, pero en un estilo marceliano, por Claudio Gutiérrez. En filosofía social y en sociología todavía hay que hablar de Rómulo Toyar, Mario Sancho, Enrique Macaya y sobre todo de Luis Barahona. En Etica, Pablo Luros, Claudio González Rucavado y Víctor Brenes son pensadores de alto relieve. En estética, recordemos al menos los nombres de Rogelio Sotela, Alfredo Cardona, Ricardo Ulloa, Fernando Centeno y Manuel Picado. Entre las otras personalidades filosóficas, se destaca todavía Alejandro Aguilar Machado (epistemólogo y especialmente filósofo social), Abelardo Bonilla Baldares (profesor de la Universidad de Costa Rica, presidente de la Asociación Costarricense de Filosofía y hombre político), Roberto Samuells (un español, especialista en cosmonología, La dialéctica del espacio. La ciencia y el ideal metódico) y Alejandro F. Skutch (norteamericano trasplantado a Costa Rica, autor entre otros, de La Filosofía de la lealtad cósmica).

Antes de terminar este panorama, es indispensable, con toda imparcialidad hacer un aparte a un filósofo muy activo, Last, but not least, que juega un papel capital en la actualidad de Costa Rica. Se trata de Constantino Láscaris-Comneno (nacido en 1923), pensador español, doctor de la Universidad de Madrid, estudiante de la Sorbona en 1949, especialista consumado de la filosofía griega, que fue nombrado, en la primavera de 1957, profesor de la Universidad de Costa Rica y que es, desde entonces, director de la Revista de Filosofía, que fundó con sus colegas. Constantino Láscaris, que ha traducido al español y comentado una gran parte de los Vorsokratiker de Diels (especialmente, Alcmeón), se interesa sobre todo por el pitagorismo, pero ha escrito sobre el estoicismo, sobre Descartes, sobre el Barroco, sobre Quevedo, etc. Es director de la Cátedra de Filosofía del Departamento de Estudios Generales de la Facultad de Ciencias y Letras. Espíritu sumamente perspicaz y abierto, de una vasta erudición, es un infatigable animador; el impulso que ha dado, desde su llegada, a los estudios filosoficos en Costa Rica es constatado como decisivo.

La enseñanza de la filosofía se ha introducido en 1960 a título experimental, en los Liceos y Colegios de Costa Rica y en la Escuela Normal de Heredia; el Profesor Guillermo Malavassi (que llegó a ser Ministro de Educación Pública) ha estado encargado de la inspección de los cursos. No estamos, lástima, informados sobre el programa exacto de esta enseñanza, donde predomina la psicología y la lógica. He aquí en cambio, la lista de las materias (128 créditos, los "créditos" son nuestras "unidades de valor") que deben estudiar en el cuadro del Departamento de Filosofía de la Universidad de C. R., los candidatos al profesorado de lógica en la Enseñanza Secundaria (Enseñanza Media):

Estudios Generales	16 créditos
Repertorios (CC. Soc., Bio., Fis., Mat.,	12 créditos
Estudios de área, área cultural (para escoger)	14 créditos
Area de Lógica	16 créditos
Psicología racional	16 créditos
Psicología general	6 créditos
Etica Etica	4 créditos
Historia del pensamiento	4 créditos
Latín (2 cursos)	8 créditos
Teoría del conocimiento	4 créditos
Filosofía Social	2 créditos
Historia de la Ciencia	4 créditos
Ontología Pedagógica	2 créditos
Introducción a la Filosofía	4 créditos
Educación (Fund. de la Historia y de la Filosofía de la Educación)	6 créditos
Psicología de la Educación	6 créditos
Enseñanza Media	2 créditos
Met. general	2 créditos total 18
Metodología y práctica docente de la filosofía	10 créditos
Metodología y práctica docente de la filosofía 10	

Existe también un programa para los candidatos al profesorado de psicología en la Enseñanza Secundaria, pero no aparece en los documentos que tenemos.

(Of. Revista de Filosofía, Nº 19, pág. 315, 1966.

En la Universidad (que contaba, en 1967-1968, un total de 7.030 estudiantes y de 530 profesores, repartidos unos y otros en diez Facultades (Agronomía, Ciencias Económicas y Sociales, Leyes, Medicina, Farmacia, Ingeniería, Odontología, Educación, Microbiología, Ciencias y Letras) el Departamento de Filosofía tiene siete profesores titulares (de los cuales tres son doctores), siete "adjuntos" y cinco asistentes; el número de estudiantes de filosofía desgraciadamente no está indicado en ninguna parte pero seguramente está lejos de alcanzar las cifras de nuestros UER franceses (1).

Es interesante saber que se ha organizado un original régimen de tutela: cada estudiante es cuidado, a lo largo de toda su carrera, por el mismo profesor, quien hace el papel de tutor, responsable de la cultura del futuro licenciado y de sus cualidades de trabajo y de conciencia. "Este régimen, escribe Teodoro Olarte (El Departamento de Filosofía, pág. 15), sin duda poco práctico en otros departamentos o Facultades, es perfectamente viable en el nuestro, dada la proporción equilibrada entre el número de alumnos y el de los profesores".

En la Cátedra de Filosofía que cuenta con el concurso de trece profesores titulares, profesores adjuntos y asistentes, la enseñanza de la filosofía en el año de Estudios Generales para el maximum de estudiantes prefijado en 1966 de 1.400, está confiado al Prof. Láscaris. Su programa, en 1966 era el siguiente (bajo el título de "Antropología filosófica") (Rev. de Fil. Nº 17, pág. 101):

- 1.—Introducción a la Filosofía. La Filosofía y los valores no filosóficos.
- 2.—Fisiología y psicología del conocimiento. Fisiología: Los sentidos, el sistema nervioso, localizaciones cerebrales. Psicología: Vía introspectiva, conocimiento sensible, conocimiento intelectual, imagen e idea. Psicología experimental, psicología freudiana y psicología existencial.

⁽¹⁾ Por ejemplo los 800 estudiantes especializados de Filosofía de la Universidad de Toulouse-Le Mirail para 1970-1971 con sólo 13 (trece) profesores.

- 3.-El origen del hombre: fijismo y evolucionismo.
- 4.—Análisis ontológico del ser del hombre: ser-en-el-mundo, y ser-con-otro. La per-sona: razón, libertad, responsabilidad.
- 5.—La historicidad: dimensión temporal del hombre; la trascendencia.
- 6.—La justicia: bien y mal (positivismo y naturalismo éticos, moral de los valores); la justicia y la moral: hábito, costumbre, virtud. La justicia como virtud y como valor. La justicia y el derecho: positivismo jurídico, derecho natural, valores jurídicos. La justicia y las leyes positivas.
- 7.—La política: naturaleza y origen de la sociedad; individualismo, colectivismo, personalismo. La teoría del Estado y los regímenes políticos.
- 8.—La estética: estética y filosofía del arte. Valores artísticos. Lo bello. Arte y técnica. El artista y la obra de arte.

Para poder presentarse al examen final, hay que haber hecho, en el curso del año, tres trabajos prácticos, (dos escritos y uno oral). Las obras del programa son: Diálogo entre Hilas y Filonus, La República, Discurso del Método, El personalismo (Mounier), El Fenómeno Humano (Teilhard de Chardin), Mito y Metafísica (Gusdorf), Las Potencias del yo (Lavelle) Concepto de Libertad (Lombardi), ¿A dónde va la Ciencia? (Planck) Ciencia y Humanismo (Schrödinger).

El "Bachillerato universitario en filosofía" (equivalente a nuestro D.U.E.L.) y la "Licencia en filosofía" son condicionados a la obtención de un cierto número de "créditos", libremente escogidos por el estudiante, en el seno de diversas "áreas de especialización".

En el "Plan de estudios" de 1966, sus aspectos eran los siguientes (Rev. de Fil. Nº 17, pág. 94):

- 1.—Filosofía Fundamental: Metafísica, Antropología Filosófica, Psicología, Teoría del Conocimiento.
- 2.—Lógica y teoría del conocimiento: Lógica Formal, Lógica Simbólica, Teoría del Método, Filosofía de las Ciencias, Ideas Biológicas, Ideas Físico-matemáticas, Filosofía Analítica, Lógica Inductiva.
- 3.—Etica: Etica General, Etica profesional.
- 4.—Historia del Pensamiento: Filosofía Contemporánea, Seminario de Historia del Pensamiento. Ideas biológicas, Ideas físico-matemáticas, Historia de la Psicología.
- 5.—Filosofía Social, Filosofía de la Historia, Filosofía del Lenguaje, Filosofía Política, Ontología Pedagógica, Filosofía de la Educación, Estética, Filosofía del Arte, Filosofía del Derecho, Filosofía de la Cultura.
- 6.—Lenguas Clásicas. (Aspecto estudiado en el Departamento de Filología). Los créditos que valen esos diversos aspectos son los siguientes:

Filosof. Fundamental:	12	Licencia:	36
Lógica y Teoría del Conocimiento	8		16
Etica	8		8
Historia del Pensamiento	12		20
Filosofía Social	12		12
Lenguas Clásicas	28		28
Totales	80		120

Para la Licencia, sobre esos 120 créditos, se exigen 28 créditos suplementarios tomados en los otros departamentos.

En cuanto al espíritu que rige tal enseñanza, un ensayo de Constantino Láscaris, publicado en 1960, Concepto de Filosofía y Teoría de los métodos del Pensamiento (68 p.), nos da cierta idea. "La forma auténtica de aprender la filosofía, declara el maestro (pág. 5), consiste en filosofar. La filosofía consiste en que el hombre, cada hombre, pregunte con la razón sobre los problemas más generales: ¿Qué es el mundo?, ¿Qué es el hombre?, ¿Qué es el saber?, ¿Qué es la divinidad?" (ibid). "La filosofía presupone el ocio y tiene el valor de norma para la vida práctica". Láscaris opone la filosofía a la ideología, puesto que la filosofía es "vigorosamente abstracta" y no podría confundirse con un instrumento de acción político o económica (pág. 8). Se recomienda "releer un tratado de fisiología humana" (pág. 11). En la bibliografía, se ve volver con frecuencia a Bochenski (Los métodos actuales del pensamiento), pero también a H. Poincaré, Morris, S. C. Cohen, Allan Poe, Gustavo Bueno (un lógico español actual), Merleau-Ponty, Roberto Saumells, Gustavo Santoro (un sociólogo), al lado de Platón, de Santo Tomás y de Kant (ambos una sola vez nombrados), de Darwin y de Heidegger. A modo de muestra, la escogencia de autores para los estudiantes de Estudios Generales en 1969, es la siguiente (Fundamentos de Filosofía. 1969, pp. 1-2): Luis de León, Montaigne, Francisco Sánchez, Giordano Bruno, Mariana, Bacon, Nicolás de Cusa, Vives (Introd. a la Sabiduría), Pico de la Mirándola, Milton, Descartes, (Meditaciones), Locke, (Ensayo sobre el gobierno civil, Ensayo sobre el entendimiento humano), Hobbes, Berkeley, Pascal (Pensamientos), Spinoza, Leibniz (Discurso de metafísica, Monadología, Sistema nuevo, Tratados fundamentales), Hume, y una nota agrega: "Se supone que los estudiantes conocen el Principe de Maquiavelo y el Elogio de la Locura de Erasmo" (se puede también referirse a la lista propuesta en 1961).

* * *

En fin, el examen metódico de la Revista de Filosofía de la Universidad de Costa Rica hace surgir varias observaciones capaces de aclarar los puntos de interés y las preferencias ideológicas o metodológicas de los filósofos costarricenses. Se constata en ella, primero, el fuerte predominio de la historia de la filosofía, en relación a los temas puramente doctrinales. Se nota también una cierta complacencia por los autores franceses: número especial sobre Pascal en 1962, artículos sobre Camus y Sartre, Peguy, Teilhard de Chardin, Lavelle, Gurvitch, Levy-Bruhl y Charles Blondel (de visita en Costa Rica, en 1926 y 1929 respectivamente), sobre Bergson (al cual está consagrada la tesis de Roberto Murillo Z., reproducida en un número de 1968), sobre Malrau, sobre Maritain; Texto de Saint John Perse, lección inaugural de Vuillemain en el Colegio de Francia, recuerdo de R. Bayer, análisis de Jankelevitch, artículos de Ph. Périer, A. Vieillard-Baron, E. Moírin, Monique Pédigord y Alain Guy; en fin, reseña del libro de León Pacheco sobre maestros franceses. La insistente presencia de Unamuno y de Ortega esos dos dióscuros del área cultural iberoamericana no deja de impresionar al lector. Vienen en seguida, por orden de importancia, los pensadores de Costa Rica de ayer y de hoy, la etnografía de Costa Rica, algunas cartas inéditas intercambiadas entre Dilthey y Husserl en 1911, cartas inéditas de Santayana, otras de Kropotkin en octubre de 1914, estudios sobre el pensamiento judío, San Juan de la Cruz, Escobar, J. de Valdes, Molina, Zubiri, Sarmiento, los filósofos brasileros, J. Marías, Andrés Bello, Quevedo y Laín Entralgo; otros consagrados a Nicolás de Cusa (del cual Láscaris presenta una traducción de De Deo Abscondito), Parmenides, Dante, Galileo, Rosmini y Sciacca, Kierkegaard, Newton, Nietzsche, Lossky, Mickiewicz, Berdiaev, Lenin, Marx, Spencer, Víctor E. Franck, Meinong, Collingwood, Whitehead y Xenopol.

Entre los temas doctrinales, se nota la "libertad de cátedra", el arte, el cine, la filosofía de la historia, el sentido de la libertad, la Gestalttheorie, las hipótesis percep-

tivas como factores de adaptación, la axiología, el humanismo, la inducción, el principio de Heisenberg, "el hombre español", la teleología, la sociología científica, el eterno retorno, la lógica actual, el nacionalismo, la técnica la fe y la razón, la matemática, y la intuición.

Nuestro inventario sería incompleto si no tuviera en cuenta el Congreso Interamericano de Filosofía, que reunió, en 1961, en Costa Rica, cerca de 200 filósofos, venidos de los países más diversos de América Latina y de los Estados Unidos, pero también de España, de las dos Alemanias, de Italia o de Francia, y que recogió un buen centenar de comunicaciones. El tema central era el del Ser: los titulares complementarios eran consagrados a la teoría de las ciencias, a la filosofía política, a Whitehead, a la dialéctica de la filosofía, a la filosofía del arte y a la filosofía de la historia. Ahí también se afirmaron ampliamente el orteguismo raciovitalista y el unamunismo existencialista, al lado del liberalismo político y de la ontología tomista o heideggeriana. Desde el punto de vista pedagógico se notaron las contribuciones de T. Olarte (sobre la filosofía en la Universidad, que "confiere un sentido a todos los saberes particulares", pág. 411), de Guillermo Malavassi (sobre la filosofía en la Enseñanza Secundaria) y de Sira Jaén (sobre la filosofía en las Escuelas Normales).

En conclusión, nuestra investigación hace patente que la disputa o debate libre y crítico no parece haber tenido lugar aún en Costa Rica, en 1968, pero que la inteligencia local se abría ya sin temor a amplias influencias, en lugar de encerrarse, como algunos otros medios de América Latina, en la escolástica o en la filosofía lingüística y analítica. Uno se sorprenderá entonces, del poco espacio concedido a los problemas sociales, al movimiento obrero especialmente, en las especulaciones de nuestros colegas (el marxismo es ahí muy poco conocido); uno también se sorprenderá quizá de la ausencia de apasionamiento por la filosofía alemana reciente (contrariamente a lo que sucede en México, en Venezuela y en Perú) y de la ignorancia respecto a la filosofía reflexiva francesa (de Le Senne a Gaston Berger y a Georges Bastide) como en cuanto a las investigaciones —por otra parte muy desiguales— de Foucault, Derrida, Lacan o Levi-Strauss. Uno se pregunta si la filosofía costarricense podría llegar a ser la armazón de una liberación política y económica comparable a la de Cuba y si ella no está inconscientemente condicionada por el imperialismo norteamericano.

No falta sino reconocer su autenticidad y también su esfuerzo para promover el método científico de la investigación filosófica. En verdad, como Macunaima, un personaje de Mario de Andrade (en el Brasil), Costa Rica hereda de todas las ideologías pero las recrea "a radice", desagradando a todo el mundo; pero ¿no está ahí, precisamente, el destino de toda América ibérica, distendida entre el Oeste y el Este y buscando su ruta a través de mil contradicciones? Hablando de esta Hispanidad del Nuevo Mundo, el filósofo mexicano J. Vasconcelos decía un día: "Por mi raza hablará el espíritu". Sin duda alguna, el genio filosófico de esos pueblos sabrá encontrar mañana, en sus propios recursos humanos, el instrumento indispensable para realizar la gran revolución social que le incumbe y para tomar, al mismo tiempo, su lugar en el seno de vanguardia universal de la Cultura y del Progreso.

Traducción de Sira Jaén

Revue de l'Enseigrement Philosophique, año 21, N° 8

(París, 1971), pp. 43-52.